

corazones revolucionarios; y nosotros sabemos que el Sumo Pontífice representa á Dios en la tierra, y por consiguiente sabemos que esos aparatos de guerra se han armado contra Dios; y estamos ciertos de que la revolucion que ha disparado cañonazos contra el Papa y ha arrojado bombas sobre las basílicas en que reposan las cenizas de los Apóstoles, y donde está realmente Jesucristo; se los tiraría á este, si estuviese visiblemente de rey en Roma, y no perdonaria al Príncipe de los Apóstoles, como no respeta á su Sucesor: nosotros sabemos que ese soberano no es como los demás, ni por sus derechos á ser rey, ni por su instalacion en su trono, como lo hemos dicho ya, ni por su gobierno enteramente paternal, y sobre todo, ni por reunir por derecho divino en su persona real la dignidad mas grande que hay en el mundo de Virey del Rey de los reyes y emperador de los siglos. Y la Europa y el orbe saben, que ni á ese soberano, ni á ningun otro, es lícito atacar sin motivo justo, ni echarle de la posesion legítima y pacífica de sus Estados; y que quien hiciere lo contrario comete un crimen de injusticia, de latrocinio, al cual van unidos otros de asesinatos, de violencias, de hurtos, de rapiñas y de depredaciones: no pudiendo quitarle ese reato ningun tribunal, no justificándolo la reunion de muchos para consumir el atentado; pues esos muchos incurrirán en la misma criminalidad, y serán tan reos como él, de los excesos que se cometan.

Tampoco importa nada que la revolucion, tan altanera como impía, se plante de brazos ante el sumo Pontífice y le insulte con risa feroz, diciéndole que sus protestas no tienen valor ninguno, pues en años pasados, "provincias enteras de sus dominios se separaron de él, una revelándosele, otras formando plebiscitos.....y que entonces tambien publicó protestas enviando circulares á Europa y usando de las armas espirituales, sin obtener ningun resultado." (1) Oiga, pues, esa revolucion insultante: ¿No valen nada las protestas del Papa? ¿No adelanta nada con fulminar los rayos que Dios ha pue-

(1) *Gazzet. del Pop.*, 11 Octob. 1870, n.º 18 pág. 69, col. 2 lín. 2.

to en su mano? Vea esa revolucion insensata, cómo se ha levantado en todo el orbe ese grito de execracion contra ella, apénas Pío IX ha abierto sus lábios para a natematizar el crimen: vea, cómo de todas partes se oyen las voces de los pueblos sensatos contra la invasion bárbara á la simple voz del Pontífice que se lamenta. ¡No han hecho caso los reyes! No importa; pues no son ellos los amos de las naciones, y no son ellos los que las han de levantar, cuando Dios despliegue su estandarte de guerra, y haga que resuene el clarin que ha de llamar á sus guerreros. ¡No valen para nada las armas espirituales! Oiga pues la revolucion: acuérdesese de lo que aconteció al malhadado Enrique IV de Alemania; del fin tràgico del célebre repúblicano romano Niccolo Renzi: traiga á su memoria la campaña de Rusia del soldado feliz de este siglo: no pierda de vista á Sedan, y á lo que ha venido despues; pues todo ese conjunto de lápidas sepulcrales, de hombres y de naciones, que han tenido la osadía de tocar, insultar, atacar y engañar al Vicario de Cristo, están diciendo á los revolucionarios la leccion de los difuntos: *hoy para mí, mañana para tí*. Pero, puesto que la revolucion está haciendo lo posible para volver á los hombres paganos, oiga de la boca de un sábio pagano la descripcion de la obra que ha querido llevar á cabo, y de lo que tarde ó temprano le ha de suceder; con cuyas palabras concluimos este capítulo, encargando á la revolucion que las aprenda.

"Affectasse ferunt regnum coeleste gigantes,

"Altaque congestos sustulisse ad sidera montes.

"Tunc Pater Omnipotens misso, perfregit, Olympum,

"Fulmine, et percussit subiectum Pellion Ossa.

OVID. *Methamorphos.*